

Proyectando memoria

Diego García & Daniela Castro
Agosto 2012

INFORME DE ACTIVIDADES

De acuerdo al Convenio de Asociación Número 011 de 2012 entre IDECUT y ALADOS COLOMBIA (Corporación Colombiana de Documentalistas) se realizó en los pasados 3 meses a partir de la fecha de iniciación 28 03 2012 el proyecto PROYECTANDO MEMORIA que, como reza el objeto del citado contrato, aunó esfuerzos técnicos, financieros y administrativos para fortalecer el arraigo cultural a la población de Cundinamarca y especialmente a las víctimas del conflicto armado, violencia, el desplazamiento en situación de vulnerabilidad.

Para el cumplimiento del Convenio que define que se realizaría en cuatro municipios, fueron cinco los municipios visitados por nuestro equipo para tal propósito: ÚTICA, SOACHA, SAN BERNARDO, GUATAVITA Y LA PALMA. Tras informarle al IDECUT de la actual situación de Guatavita en la cual no hay población víctima ni desplazada, se acordó eliminarlo de la lista. De acuerdo a lo establecido en el plan de acción, nuestras acciones comenzaron con los requerimientos de la primera etapa en la cual ALADOS COLOMBIA contrataba el personal idóneo para las actividades técnicas y pedagógicas necesarias para la realización del evento.

El equipo de trabajo

Las personas encargadas de dichas funciones fueron:

- Diego García Moreno: director general del proyecto, cineasta, realizador de la película “Beatriz González ¿por qué llora si ya reí?” y autor del proyecto, quien participaría también como pedagogo en las charlas que acompañarían a la película.
- Daniela Castro: cineasta y productora de campo de los eventos.
- Sally Station: productora ejecutiva.
- Germán Ferro y Eloísa Lamilla: Coordinadores de las labores pedagógicas, antropólogos, especialistas en patrimonio funerario
- Pablo Hernández, médico tradicional huitoto del Amazonas, y Cruz Neyla Murillo Mosquera, cantadora de arrullos y albaos de Andagoya, Chocó, quienes hablaron



acerca del sentido de la muerte entre las comunidades indígenas de sus respectivas regiones.

Para las labores técnicas relacionadas con la instalación de equipos, proyección y amplificación LAMARACA PRODUCCIONES contrató a un técnico para manejar los equipos de la empresa. Se acordó que para asegurar la mejor calidad en las proyecciones utilizaríamos un proyector de video beam de cinco mil lumens en alta definición de última generación y cuatro cabinas de audio.

PRIMERA ETAPA

Contacto con el municipio

El director del proyecto, Diego García Moreno, se desplazó personalmente a los municipios y estableció contacto directo con los encargados locales para velar que los elementos necesarios estuviesen para la realización de cada evento y que pudiesen ser facilitados por el municipio. A través de los secretarios de cultura locales (Sonia Consuelo Cortés en Útica, Arturo Escobar en la Palma, Ricardo Clavijo en Soacha y Rodrigo Sastre en San Bernardo) iniciamos nuestro trabajo que, en función de las particularidades de cada municipio, fue moldeándose para lograr su objetivo. Tras socializar el sentido de PROYECTANDO MEMORIA que consiste en realizar un taller con el fin de coadyudar en la reparación de las víctimas a través de la ritualización, siendo el detonante la presentación del documental “Beatriz González ¿por qué llora si ya reí?” en cementerios patrimoniales, étnicos y rurales, camposantos y fosas comunes, proyectando a grupos vulnerables, desplazados y desmovilizados, haciendo énfasis en públicos jóvenes en compañía de sus mayores.

Quedaron entonces ellos encargados de contactar los diferentes representantes de asociaciones implicadas en el tema, así como a los colegios y representantes de los medios locales para reunirnos de nuevo y diseñar la estrategia de comunicación en el municipio. Con ellos y

algunos delegados que de inmediato se unieron al proyecto visitamos los espacios funerarios y de acuerdo a sus características, su ubicación con respecto al casco urbano, el espacio para alojamiento del público, y las posibilidades de alimentación eléctrica escogimos el sitio en el que se colocaría la pantalla, los asientos y los elementos técnicos necesarios para el día de la realización. Nos percatamos que tendríamos que llevar una planta eléctrica a cada lugar para alimentar el fluido energético.

Los cementerios de Útica, San Bernardo y La Palma son administrados por el párroco del pueblo lo que exigió solicitar una cita con cada cual para obtener el permiso de ejecución del evento en su interior. Dado el carácter respetuoso y de pedagogía de paz y reconciliación que tiene el proyecto ninguno de los párrocos puso objeción y todos accedieron a facilitarnos el espacio.

Los municipios seleccionados y su relación con lo funerario

En un principio nuestra propuesta consistía en llegar a tres pueblos con alto sentido simbólico en el mapa funerario del país: San Bernardo, Soacha y Guatavita. De acuerdo a lo conversado con la directora del IDECUT acordamos que serían cuatro, incluyendo a Guatavita, pero debido a las exigencias del contrato en la cual se privilegia un público objetivo de víctimas del conflicto y del desplazamiento, Guatavita fue descartado y se incluyó a La Palma, una población afectada fuertemente por la violencia del conflicto reciente. Las poblaciones donde realizamos los eventos tienen las siguientes características:

Útica es un municipio cálido, amable, tropical. Está ubicado a tres horas de Bogotá por la vía Villeta Caparrapí, en un profundo valle en la desembocadura de Quebrada Negra sobre el Río Negro en el noroeste de Cundinamarca. Por allí pasó el ferrocarril que iba hasta la costa Atlántica. Tuvo su esplendor como zona de veraneo hasta que desapareció el ferrocarril y



pasó al olvido. La región tuvo uerte presencia guerrillera y después paramilitar. Actualmente convive entre la recuperación y el temor de que una avalancha de la Quebrada Negra lo arrase. Una preocupación fundamental de sus habitantes es si el casco urbano podrá permanecer en el lugar donde fue fundada o si debe ser trasladado a una zona más alta pues convive con la amenaza de una posible avalancha, con el temor de ser víctima de un fenómeno como el que hizo desaparecer a Armero. La Quebrada Negra provocó en 1988 una avalancha que obligó a trasladar el cementerio y algunos barrios. El año pasado se repitió el fenómeno. Medio barrio fue inundado y la escuela aun permanece abandonada. Este desastre natural ha obligado a que los ojos del estado se preocupen por el destino de Útica; durante nuestras visitas fueron notable los trabajos de reparación de la carretera. Tras un largo período de abandono, el gobierno ha decidido reparar con obras su ausencia. El cementerio de Útica está ubicado a cuatro cuadras del parque principal. Limita con el gran jarillón de piedra que le han hecho a la Quebrada Negra para encauzar sus crecientes. Es amplio, dispuesto en un espacio llano y muy verde donde pudimos colocar fácilmente la pantalla y las sillas.

La Palma es un pueblo agrícola entre un nido de montañas en las estribaciones occidentales de la cordillera oriental al norte de Cundinamarca. A cuatro horas por la ruta Zipaquirá – Pacho Caparrapí, tiene una larga historia que data de la colonia. Hoy se encuentra relativamente aislado debido a su historia reciente de terrible violencia y los efectos del invierno de los últimos años que diezmaron la carretera actualmente en reconstrucción. Tras un largo período de dominación guerrillera, a principios del siglo XXI los paramilitares a sangre y fuego tomaron el pueblo e impusieron su ley hasta que llegó la desmovilización. Hoy se respira un aire de paz y pareciera que la voluntad de reconstrucción prometiera el retorno a casi el 50 % de la población que abandonó su territorio

y la renovación de su producción agrícola que llevó a La Palma a ser el primer productor de café de Cundinamarca. El cementerio está sobre una colina desde la que se domina todo el pueblo; las naves para las tumbas están construidas en forma de herradura alrededor de una pequeña capilla de la cual se separan con jardines. Tiene además un “solar” posterior donde se encuentran las tumbas de piso. Basta con mirar las inscripciones en las primeras lápidas que uno encuentra al entrar para darse cuenta de los efectos de la guerra: los “alias” de los combatientes de grupos actores del conflicto o los “NNs” obligan a reflexionar sobre un pasado lleno de heridas y cicatrices que necesitan ser exorcizadas. Contrastan estas inscripciones con otra en la que se lee “Baltazar, sepulturero y mejor amigo” que da cuenta del papel generoso que jugó este personaje durante el período en que la muerte violenta estableció su manto sobre el hermoso territorio de La Palma. Decidimos en nuestra visita que dispondríamos la pantalla en el patio anterior a la capilla entre el arco de entrada y la nave del costado sur.

Soacha es un municipio enorme al sur de Bogotá. Podría definirse como un suburbio de la capital en el cual conviven representantes de todas las regiones y comunidades de Colombia llegadas en las últimas décadas por razones económicas y en gran parte por el desplazamiento provocado por la violencia. Soacha tiene la particularidad de albergar en su larga historia desde el mito fundador del Bochica y el Salto del Tequendama hasta la gran problemática urbana contemporánea que incluye las milicias de los grupos fuera de la ley, los conflictos de pandillas juveniles y el matoneo en los colegios. Con respecto a la muerte, Soacha es epicentro de varios hechos históricos recientes relacionados con el conflicto colombiano como son el asesinato de Galán en su parque central, el flagelo de haber sido el municipio donde fueron reclutados los jóvenes asesinados por el ejército en un caso conocido como “los falsos positivos”, y también de que en su zona



rural cayeron los restos del avión de Avianca explotado por Pablo Escobar. A pesar de estos terribles acontecimientos encontramos en este municipio una actividad cultural y artística floreciente y unos trabajadores de la Casa de Cultura comprometidos como pocos en la reconstrucción del tejido social del país. Fueron ellos los cómplices ideales para la realización de PROYECTANDO MEMORIA. El cementerio de Soacha, a tres cuadras del parque principal, es una acumulación de mausoleos familiares que no permite la colocación de una pantalla. Tras discutirlo con los representantes del pueblo, decidimos que como Soacha guarda una condición de camposanto debido a los hechos históricos que han ocurrido en el municipio, el lugar apropiado para celebrar PROYECTANDO MEMORIA era el parque principal, un espacio abierto que intervendríamos con la ayuda de los participantes con algún tipo de performance que lo hiciera sentir como un verdadero camposanto que tendríamos que exorcizar.

San Bernardo es llamado la despensa del Sumapaz. Un pueblo de clima templado, muy religioso, en una ladera de la cordillera oriental al sur oeste de Cundinamarca. Desde lejos se reconoce por la enorme cruz que hace de torre de la iglesia. Tiene una característica bien particular con respecto a lo funerario pues cuenta con un mausoleo museo en su cementerio en el cual reposan varias momias expuestas en urnas de cristal que se han convertido en el principal sitio turístico del pueblo. Se cree que este fenómeno de momificación natural se debe al tipo de alimentación de los habitantes de la región así como a las características químicas del agua y los componentes químicos y de humedad en el sector del cementerio. Esta continua relación con los muertos hace que en la vivencia cotidiana del pueblo la muerte tenga una presencia dominante diferente a los demás pueblos de Colombia. El cementerio es un sitio turístico a medio kilómetro del pueblo, en una pendiente desde la que se domina la hermosa región del Sumapaz. Cuenta con una

vía de acceso central de unos cincuenta metros rodeada de pinos de unos cincuenta metros que conduce a una capilla de ceremonias rodeada de naves en forma de terrazas. Como complemento, en su parte posterior cuenta con un edificio que alberga el museo mausoleo en el cual se encuentran expuestas las momias en urnas de cristal y una serie de paneles en los muros que explican las características propias de las momias, los diversos sentidos históricos del proceso de momificación y las posibles causas del fenómeno en la región de San Bernardo. Decidimos que colocaríamos la pantalla sobre la plataforma del techo de la nave oriental frente a la capilla con fondo de la visión del casco urbano del pueblo.

ETAPAS DOS Y TRES: El proceso de preparación y la realización del evento

En este informe se unifican las etapas dos y tres del evento porque desde las primeras reuniones con los líderes y funcionarios locales comprendimos que cada reunión, cada conversación, más allá de ser un encuentro para definir una logística, era un acto pedagógico que nos colocaba de inmediato en la realización del proyecto. Era tan fuerte la temática a la que nos referíamos que teníamos que darle un sentido de taller de formación en permanencia a nuestra socialización con cada uno de ellos, de desmitificación del tema, de preámbulo a las temáticas de diversidad y reparación que conlleva PROYECTANDO MEMORIA y que el acto final se convertía en el culmen de un proceso, no en un espectáculo que exhibía en una tarde o en una sesión de taller todo el contenido de reparación y paz que proponíamos.

En Útica la mayor parte de la población víctima del conflicto vive en veredas distantes del casco urbano. En la actualidad se gesta la formación de una asociación que trata de coordinar sus actividades. A la segunda reunión convocada por PROYECTANDO MEMORIA en la



Alcaldía asistió la directora de la asociación, doña Pilar, quien se comprometió a socializar el proyecto en la reunión que tendría lugar el sábado siguiente. La presentación del proyecto que hizo el director del proyecto fue grabada en video por el canal local Teleútica, quien consideró que este registro audiovisual sería de mucha utilidad para presentárselo a los campesinos desplazados cuando vinieran a las reuniones de la Asociación. También presentes en la reunión fueron una representante del colegio y un líder cívico. Tras escuchar las opiniones respecto al desplazamiento al casco urbano de víctimas, a lo dispersas y lejanas que se encontraban del pueblo, se propuso que el evento se realizara un fin de semana con puente, de manera a que se pudiera utilizar el domingo, día de mercado y misa, y el lunes en la mañana, proponiéndole a los habitantes que permanecieran en casas de allegados en el casco urbano. Hicimos mucho énfasis en explicarles que el evento era para ellos, pero que al tiempo era el espacio indicado para mostrarles que toda la comunidad los acompañaba en su duelo, y que era un espacio para socializar su historia y reparar el sentido de la muerte desde la perspectiva de la pluralidad de lecturas de ese componente de la vida. Ante la constante duda de “¿por qué en el cementerio?” explicamos que se trataba de reestablecer la naturalidad en la relación con un concepto sano de la muerte a sabiendas que la muerte y la vida se conjugan, que la muerte es parte integral y necesaria del proceso vital, y que los espacios funerarios y todo el patrimonio que los compone y complementa son un conjunto de creaciones arquitectónicas, esculturales y poéticas que ayudan a que los humanos conlleven el duelo de las pérdidas que trae la muerte. Comprendimos desde el primer momento que la propuesta de entrar al cementerio por una razón ajena a visitar a los muertos estaba acompañada de muchos temores, de agüeros y creencias, que las creencias religiosas dificultaban nuestro proyecto. Recurrimos entonces a darle a nuestro proyecto un gran contenido vital desde el arte.

A convertir nuestros encuentros en una pedagogía constructiva al referenciar diversas informaciones con respecto a las prácticas rituales. Hacíamos referencia a la lectura de la muerte por parte de los afrocolombianos, de indígenas como los Wayúus y los Kamtzás, y estas reuniones previas hacían parte del taller en continuidad que significaba PROYECTANDO MEMORIA; no era solamente un evento que tendría lugar en una fecha precisa.

En nuestras conversaciones con los representantes de la comunidad nos dimos cuenta de la poca actividad cultural que se desarrolla en el pueblo, lo que convirtió el evento en un reto. El pueblo, aparte de su vocación turística, ha carecido de líderes y gestores que inculquen a la población el amor por las prácticas artísticas. Pues, que sea este un comienzo y que comencemos con un evento insólito que provoque reacciones fuertes en los habitantes. Y así fue: el domingo 10 de junio llegamos a Útica a preparar la proyección. Por todo el pueblo se encontraban pegados los afiches que anunciaban el evento. Tele Útica había pasado la cuña y el pregrabado que preparamos con la presentación del proyecto. Mientras el equipo técnico se ocupaba de la instalación técnica para la proyección en el cementerio, recurrimos al perifoneo desde el equipo de sonido que ameniza con música las actividades dominicales en la plaza del pueblo. Ese día coincidimos con un partido entre la selección Colombia y el Ecuador por las eliminatorias para la Copa Mundo y a las seis comenzaba la misa vespertina del domingo, lo que nos hacía postergar un poco la hora prevista para el evento. Mantuvimos informados a la comunidad que el evento tendría lugar de todas formas y que comenzaríamos algo más tarde. La luz del sol, en cercanías al solsticio de verano, se ocultaría hacia las seis y cuarenta lo que posibilitaba la espera y el término de los eventos que antecedían a la proyección. Aprovechamos entonces para que ante el grupo de personas que llegó a ocupar la mitad de las sillas dispuestas en el cementerio comenzáramos



unas conversaciones con respecto al evento. Varios desplazados que acompañaron a doña Pilar nos contaron acerca de su errancia desde que tuvieron que abandonar la Palma, el pueblo vecino, pasando por Bogotá, Antioquia, y hasta venir a parar en Útica. Trajeron a la memoria relatos de muertos por la violencia que conmovieron a los asistentes. Les explicamos que la película que veríamos era una película de arte, donde no propiamente se contaban casos particulares, sino que se trataba de una reflexión desde el punto de vista de una pintora que a través de su relación con la realidad nacional documentada en fotografías de prensa había realizado una intervención en un cementerio para recordarnos la dimensión de la tragedia colombiana. Y, por supuesto, les recordamos que al día siguiente haríamos una serie de charlas con unos invitados especiales que habían llegado del Chocó y el Amazonas, así como con especialistas antropólogos, para hablar de la diversidad ceremonial y el patrimonio funerario en Colombia. A eso de las siete de la noche empezamos la proyección. Sorprendía la calidad técnica que logramos al traer unos equipos excelentes y estuvimos pendientes de la reacción de la gente no solo ante la película sino ante el hecho mismo de franquear la puerta para visitar su cementerio convertido en un espacio de arte cinematográfico. Nos dimos cuenta que muchas personas permanecían cerca de la entrada, aducían que tenían miedo, que si entraban no podrían dormir. Otros que si entraban no podrían acercarse a su hermanita que estaba encinta, que podría perder el bebé. Pese a ello las sillas dispuestas para la película se llenaron y ante el reto de presentar una película de autor, de arte, muy ajena al tipo de película que acostumbran ver en la televisión, un buen número de los asistentes permaneció hasta el final de la proyección. Lógicamente, como nos lo esperábamos, había grupos que entraban, se salían, unos eran reemplazados por otros que llegaban tarde y se quedaban un rato. No nos preocupó esa situación; sabíamos que más allá de la película había un hecho simbólico que habíamos provocado y que se estaba

cumpliendo. El pueblo comenzaba a revisar sus muertos, sus espacios, y veía que era posible tener relaciones diversas con estos temas y estos espacios y que aquellos personajes víctimas de la violencia del país que aceptaron el llamado, sintieron que no estaban solos en su lucha por la reinserción a la vida del país.

Al día siguiente, día de fiesta, nos dimos cita en el polideportivo, el lugar que nos había asignado la Alcaldía para hacer la sesión pedagógica. Es un sitio relativamente alejado del centro del pueblo que sirve también para que los muchachos de la banda ensayen. Siendo puente, el pueblo no mostraba mayor actividad y tomamos la decisión de realizar el evento en el parque central del pueblo utilizando la amplificación sonora de perifoneo que tienen instalados allí. Extendíamos nuestras conversaciones a todos los asistentes al parque, y a las personas sentadas en los toldos de los bares, en los cafés y en las heladerías. Doña Pilar y algunos de los personajes de la Asociación de víctimas nos acompañaron y poco a poco se fueron presentando espectadores que permanecían un buen rato atraídos por los arrullos chocoanos maravillosos que interpretaba la tallerista Cruz Neyla Murillo y por las respuestas que ella hacía a las preguntas del moderador, el antropólogo Germán Ferro, y a sus reflexiones en torno a diversas temáticas derivadas de la diversidad cultural. Pablo Hernández, con su espíritu de sabio pensador, trajo también sus cantos y leyendas del Amazonas y exponía las diferencias con respecto a la vida y la muerte en occidente, su sentido de integración con la naturaleza, la transmutación en el tiempo con la naturaleza y ese profundo sentir de ser parte de un gran ser viviente que es la madre tierra. Las intervenciones de los talleristas del grupo fueron complementadas con intervenciones de algunas personas del pueblo que como era de esperar ponían en evidencia la amenaza de desaparición del pueblo. Durante tres horas se fue prolongando este acto que debido a nuestra apropiación del espacio y la forma de llegar al público nos hizo entender que, más



que un taller, nuestro evento era realmente un “performance” cuya forma, para hacer llegar su contenido a los corazones de quienes tienen la posibilidad de presenciarlo, debe adaptarse a cada lugar.

En La Palma, a pesar del poco tiempo que tuvimos para preparar el evento, gracias al apoyo del alcalde, del personero y al encargado de Cultura, logramos hacer una convocatoria amplia que se vio reflejada en la realización del evento. En un primer viaje quince días antes, el director de PROYECTANDO MEMORIA se reunió con el Alcalde del pueblo, un médico sensible que fue testigo directo desde su oficio del desastre de la violencia el conflicto, y con el Personero del pueblo, un joven abogado que fue desplazado desde su adolescencia, como gran parte de la población juvenil de La Palma, por ser objeto del reclutamiento forzado. Este muchacho contó con la suerte de ser apadrinado en Bogotá y logró estudiar derecho en la universidad. Al regresar al municipio se dedicó a la política y actualmente desde su puesto adelanta las gestiones para la restitución de tierras y reparación de víctimas. Este encuentro con personajes que tenían vinculación directa con la temática que queríamos adelantar nos facilitó la difusión del tema. Cabe anotar que a pesar de eso encontramos que en el pueblo se viven todavía divisiones muy fuertes entre los diversos grupos políticos: los recientes problemas de la anulación de la elección de alcalde de octubre pasado tras motines que provocaron la quema de un alto porcentaje de las urnas donde se habían depositado los votos, el amotinamiento del pueblo, y la repetición de los comicios en febrero tienen aun vivas rencillas que afectan la cotidianidad del municipio reflejadas, por ejemplo, en el hecho de que no hay comunicación entre los funcionarios de la alcaldía y la emisora de radio, lo que nos hizo tomar una actitud neutral ante esas divisiones. Fue así como a título independiente visitamos la emisora, pues necesitábamos urgentemente sus ondas para llegarle a la población desplazada que sabíamos

se encuentra en gran parte en regiones alejadas de la zona rural. Tras la experiencia en Útica, sabíamos que el taller de PROYECTANDO MEMORIA debía ser permanente y su mensaje difundirse por los medios para ir sembrando la semilla de la reflexión sobre el tema de la muerte. Desde el primer día llegamos entonces a informar y con el material de radio que habíamos preparado logramos una gran colaboración de Radio Palmeros, donde a diario se informaba del evento. Incluso, el día del evento, realizamos un programa de más de media hora con los talleristas hablando de los temas que desarrollaríamos en el encuentro directo con el público.

Como complemento al llamado a la población y teniendo en cuenta que esa población fue afectada directamente por el conflicto, el director hizo visita a los planteles educativos para socializar personalmente el Proyecto con directivas, profesores y alumnos. Cabe anotar que por cosas del destino le correspondió exponerle el proyecto a la profesora María del Carmen, quien tomó muy a pecho el proyecto e hizo las gestiones para que los grupos de educación complementaria asistieran en pleno al taller. Resulta que esta profesora es la hija del sepulturero a quien había mencionado anteriormente por el epitafio cariñoso que distingue su sepultura. A nivel del plan de acción del proyecto, hicimos una modificación al calendario, considerando ser más eficaces en la comunicación del contenido del evento realizándolo en un solo día. Iniciar con la preparación académica y las charlas sobre la muerte, el patrimonio y la diversidad de lecturas para luego hacer una presencia abierta en el parque del pueblo y después ir al cementerio para culminar con la presentación de la película.

Se hicieron tres viajes en dos semanas a La Palma. El paisaje en el trayecto entre Zipaquirá y La Palma es de una belleza sorprendente. Once personas viajaron para realizar el evento en este municipio que fue nuestra segunda escala y sentíamos que el sentido de peregrinaje



privilegio de conocer regiones alejadas del país desde un punto de vista diferente. El equipo estaba unido por un enorme espíritu de solidaridad. El hecho de contar entre nosotros con una mujer que venía del Chocó y un médico tradicional indígena del Amazonas nos hacía sentir diversos e incluyentes y proponía una mirada múltiple que enriquecía la apreciación de la deslumbrante diversidad del territorio colombiano. Nuestras acciones de difusión de prensa se habían multiplicado manteniendo activas las redes sociales y los mensajes de comunicados de prensa y volantes por Internet. Inclusive, al llegar a Pacho fuimos llamados por la Radio Nacional para hacer una larga transmisión en directo para todo el país.

El desplazamiento a La Palma, a diferencia de los demás pueblos del peregrinaje lo realizamos en conjunto en una buseta. El día estaba algo lluvioso, gris a pesar de la limitación visual, el paisaje enorme y agreste de la cordillera oriental dejaba sentir sus imponentes contorsiones. El trayecto encañonado de la ruta bordeando el Río Negro nos hacía pensar en el período de terror que apenas una década atrás asoló la región. El chofer nos relató anécdotas terribles que presencié durante la época de cómo a veces cruzando el camino que va de Murca a La Palma en la mañana se veían amarrados a los árboles los campesinos al borde de la ruta, y que al regresar en la tarde yacían degollados en el mismo lugar. Ver, oír y callar era el lema de todos los testigos de aquel terrible período. Esa actitud tristemente fue general desde el Chocó hasta los llanos, desde la Costa hasta el Putumayo. Ahora, por fortuna, todo está más calmado y nos están reparando la vía. Los campesinos han comenzado a regresar pero son bastante desconfiados, ariscos, nos dijo.

El 13 de junio el equipo entero de PROYECTANDO MEMORIA llegó al pueblo a eso de las doce y media. Fuimos directamente con Eloísa Lamilla, la antropóloga, con Cruz Neyla la representante de las comunidades negras del Chocó y Pablo Hernández, el indígena

huitoto, a la sede de radio ASOPALMA, para realizar en vivo con el señor Moreno, quien ya había hecho múltiples convocatorias por sus ondas, un programa con los talleristas. Cruz Neyla y Pablo cantaron y hablaron un poco del tema. El propósito principal fue desmitificar el evento, dejar claro que la película no es un film de terror. Insistimos en el concepto de la vida ligado a la muerte, el patrimonio como celebración y riqueza cultural. Salimos contentos y fuimos a almorzar. El equipo de grabación que nos siguió durante todos los eventos registraba de cerca nuestros pasos.

En el restaurante donde fuimos a almorzar estaba sentada la hija del sepulturero, la profesora María del Carmen. Nos dio mucha alegría verla y le dijimos que el evento estaría dedicado a su papá. Confirmó que todos sus alumnos iban al evento en el club. Yo estaba tentado a hacer el evento académico en el parque principal que tiene una media torta muy bonita en medio de una exuberante vegetación tropical. Y como habíamos hecho en Útica, podría servir para atraer aun más la atención del pueblo. Pero la ventisca, la lluviecita arreciba, iba y venía, y no era seguro que pudiéramos permanecer al aire libre. El Secretario de Cultura Arturo Escobar apareció y no estaba muy de acuerdo con el cambio de sitio. Entre ires y venires nos decidimos por iniciar las charlas en el sitio dispuesto originalmente. Era el club, el lugar de los encuentros del pueblo, ya fuese para bailes o para disfrutar de la piscina. Tenía un gran salón muy oscuro donde se habían dispuesto unas cien sillas pero no nos pareció que no era indicado. Había un salón externo, cerca de la piscina, con buena iluminación natural que nos pareció más apropiado y hacia allí trasladamos los asientos. Llegaron aproximadamente unas setenta personas. La coordinadora pedagógica Eloísa Lamilla realizó la presentación. Comenzó con Pablo, luego vino Neyla. Ellos, ya muy conocedores del tono requerido, lograron llegar al corazón de los asistentes. La profe María del Carmen fue invitada a la mesa principal. Hizo un recuento conmovedor



del papel de un sepulturero en un pueblo que enriqueció la disertación. Nos pareció que era muy difícil filmar en el lugar. Guardar el relato con un buen ángulo, un buen encuadre. Sergio García, el camarógrafo, se movía de un lado para el otro. La productora Daniela Castro se veía muy contenta con la respuesta del pueblo y tomaba las firmas de los asistentes. El equipo técnico montaba en el cementerio al mismo tiempo la pantalla y a amplificación sonora. Nos ubicaríamos al lado de la entrada, frente a la puerta de la iglesia. El espacio era pequeño pero suficiente para la gente que circularía.

Entonces, cuando ya se había logrado presentar gran parte de la temática y viendo que había amainado la lluvia y en el cielo teníamos una linda claridad, el Director propuso que el evento se desplazara hacia el parque. Juntos, guiados por los cantos chocoanos, recorrimos los doscientos metros que hay hasta el parque y allí siguieron las conversaciones, las intervenciones de los asistentes. Incluso, un par de monjitas peruanas se unieron al evento y contaron los rituales que acompañan a los muertos en el sur de su país. Pablo logró que todos los asistentes hicieran los círculos de maloka y bailamos juntos en un ritual de despedida por los muertos. La participación tomó un aire festivo y sentimos que celebrar la vida era posible y reconciliador integrando lo académico, lo ritual y lo artístico a través de temas fundamentales, profundos.

Subimos al cementerio. El perifoneo era eficaz. La gente comenzó a llegar y ocupó todas las sillas que disponíamos. Establecimos contacto con varios desplazados que aceptaron registrar a cámara sus declaraciones. El director presentó la película, recordando a los asistentes las actividades que se hicieron durante el día, el propósito nacional que tenía nuestro peregrinaje, lo importante que era traer a un pueblo que había sido víctima de la violencia este mensaje de paz e integración, de hablarle a las víctimas directamente con una voz de aliento que ligaba diversas culturas de un país donde todos nos convertimos en víctimas del

conflicto de diversa manera. Se explicó que la película era simplemente la voz de una artista que también sintió esa condición y actuó haciendo una intervención donde nos recordaba la dimensión de la tragedia y proponía que no se repitieran esas cosas. Afuera del cementerio se armó un corrillo que miraba con una mezcla de atención y curiosidad la película. Siendo tema de discusión propuesto para los alumnos más avanzados del pueblo vimos como varios jóvenes y chicas tomaban apuntes a medida que avanzaba la película. En la plazoleta exterior los niños jugaban y algunos hombres departían entre ellos. Todos permanecían en actitud de hacer presencia hasta el final. Lo logramos. Terminó la proyección y empezó la lluvia. Desmontamos en velocidad. Todos parecían contentos. Labor cumplida. A comer y de nuevo la buseta. A las nueve y media de la noche retomamos el camino. De noche. En menos de cuatro horas estábamos descargando en Bogotá.

En Soacha la etapa de preparación fue ardua y eficaz. Debido a la gran concentración de comunidades inmigrantes a la población, ya fuera por necesidades económicas o por ser víctimas directas del conflicto, hay asociaciones que de antemano avanzan proyectos de trabajo permanente con ellas. De la mano de la Casa de Cultura, que continuamente organiza actividades con los diferentes estamentos poblacionales del municipio, entramos en contacto con las personas quienes se convirtieron durante todo este período en activistas de la reflexión sobre la muerte y la violencia. Cabe destacar la participación del grupo “La Diáspora” quien nos sirvió de enlace con las madres de los jóvenes asesinados en el caso de los falsos positivos y con los familiares jóvenes de ellos.

Desde un principio con esta asociación se hizo un análisis de la problemática presente del municipio y se detectó que el mayor problema en los colegios a nivel de adolescentes, en gran parte hijos de inmigrantes por violencia, es el problema conocido como el “matoneo” o



“bullying”. No solo las pandillas y la lucha por el control de espacios territoriales se manifestaba en los barrios sino que al interior de los espacios educativos se generaba una violencia interna que comenzaba a tener características de epidemia social. Se acordó con la Casa de la Cultura que como elemento preparatorio al evento central de PROYECTANDO MEMORIA, ellos prestarían el espacio para que se comenzara a hacer talleres de reflexión sobre la muerte con varios colegios. En tres ocasiones con grupos de hasta cincuenta muchachos participamos en sesiones en las que se realizaba un mapeo del terror y la muerte en el municipio, se enfrentaba el problema del machismo y la agresión, y se fragilizaba a personajes que tenían interiorizada en la vida cotidiana actitudes de violencia que reproducían el problema de la agresión y el irrespeto a la integridad física y moral de los congéneres.

Al mismo tiempo se iba trabajando con las madres víctimas y sus familiares en el sentido de pasar de la etapa de la denuncia a la etapa de la reparación simbólica. Fue así como a medida que preparábamos el acto que asociaría la proyección y el taller en un solo espacio y en un solo día, se contaría con la participación activa de ellos que traerían sus historias, sus creaciones, cantos y poemas a sus seres queridos. Los grupos artísticos locales también se propusieron para ayudar a convertir el lugar en un espacio sagrado, un camposanto donde juntos haríamos un exorcismo a la memoria de muerte que cubre al pueblo. Fue allí cuando sentimos que realmente este proyecto tomaría unas proporciones de reparación que nunca habíamos imaginado.

Facilitados por la cercanía de Soacha, tuvimos más de una decena de reuniones para aunar todos los esfuerzos en bien del proyecto. A sabiendas que en torno al parque diariamente se concentran en la tarde muchas personas que van por razones de gestiones en las oficinas públicas, jubilados o desempleados que van a sentarse y ver pasar el tiempo entre

conversaciones con amigos, o jóvenes que utilizan el espacio como sitio de recreación, y que la convocatoria que se había hecho por los medios de radio locales y la amplificación que tuvimos con canales de televisión como CityTV y El Tiempo Televisión, más las radios del distrito, Caracol Radio, la publicación de un editorial e incluso de un artículo en el periódico El Tiempo, don Ricardo Clavijo y Maritza su asistente nos citaron para elaborar un plan de seguridad con la defensa civil y las autoridades locales para el día del evento. Contamos entonces con equipo de acomodadores, guardas civiles y ambulancia y cumplimos con todos los requerimientos exigidos por la ley para eventos en espacios públicos con asistencia numerosa.

A las dos de la tarde iniciamos el montaje y a eso de las cinco fueron llegando en masa los asistentes al evento. Las madres de los falsos positivos y sus familiares, los jóvenes de los colegios que habían participado en los talleres, los artistas que habían preparado una intervención artística en el piso del parque. Fueron llenando de huellas el piso. Recortes en cartón en forma de huella fueron colocadas formando otras grandes huellas y los asistentes fueron invitados a firmar un compromiso de no olvido en cada una de ellas. Consistía en colocar junto al nombre de una víctima del conflicto una frase, un pensamiento que invitara a la paz y a la reparación. El acto, entonces fue convirtiéndose en lo esperado: un gran acto de reparación y de reconciliación. Un homenaje a las madres de las víctimas que en su lucha por la reparación no cesan de colaborar con quienes, como nosotros, proponen actos simbólicos de no olvida. PROYECTANDO MEMORIA llenó el espacio público con las voces de las comunidades diversas del país. Cruz Neyla volvió a explicar el sentido de los rituales afrocolombianos y cantó a viva voz los maravillosos arrullos y alabaos de su Chocó presente, alternó sus reflexiones con las de Chepe, el director de La Diáspora, quien haciendo de maestro de ceremonias trajo al espacio con su lenguaje de joven hip-hopero,



de creador urbano, la historia vivida por Soacha y su invitación al “nunca más” a los fenómenos de falsos positivos y cuerpos abandonados en fosas comunes, no más NNs. Una hermana de un muchacho asesinado cantó el rap que compuso a la memoria de su ser querido y, así, entre la participación de la antropóloga Eloísa Lamilla que traía a cuento el sentido universal del respeto de todas las culturas a la muerte digna, las reflexiones espirituales amazónicas de Pablo y la creatividad de la juventud que día a día vive las consecuencias de la violencia en los barrios pero reacciona con poemas, cantos y grafiteros, llegamos a la presentación de la película que llenó con el arte de Beatriz González y el recuento de la historia colombiana de los últimos cincuenta años una noche maravillosa de reconciliación y compromiso con el futuro de un país maravilloso y diverso.

Era claro que habíamos consolidado el evento en su forma; la integración en el mismo espacio de lo académico, lo lúdico ritual, la intervención artística por parte de la gente de la localidad y la cinematografía documental era mucho más eficaz que proponer volver al día siguiente a otro conversatorio. Las preguntas quedaban en las gentes. Sentimos que la escala de Soacha había sido fuerte, enriquecedora, generadora de gotas de reparación para las víctimas del conflicto y de vacuna contra el olvido para los presentes que no habían vivido en carne propia situaciones sangrientas del conflicto colombiano.

En San Bernardo había una sensibilización con el tema de la muerte a través de la relación con las momias, pero encarar el tema de la muerte por violencia era un elemento nuevo que había que poner sobre la mesa de la reflexión pública. Además, es un pueblo campesino donde la presencia negra e indígena es casi inexistente. Fueron varias las reuniones que tuvimos con los profesores, los representantes de las víctimas, los personeros de los colegios, la secretaria de gobierno y los artistas del pueblo, desde el director de la banda hasta la profesora

de danzas de los niños.

Nunca se había desarrollado ninguna acción de reparación para las víctimas del conflicto. La profesora de historia del colegio, Patricia Carvajal y su esposo Carlos, tomaron como suyo el proyecto y comenzaron un trabajo puerta a puerta convenciendo a las personas que perdieron a sus seres queridos en el conflicto para que se hicieran presentes al evento pues ellos eran a quienes el país a través de este acto le daban un abrazo de solidaridad.

También, nuestro director pedagógico Germán Ferro tuvo a su cargo hace varios años la curaduría del Mausoleo donde reposan las momias. Esta relación con el pueblo y algunos de sus habitantes más activos facilitó el desempeño de la preparación. Siempre hay un agradecimiento cuando a un lugar donde se ha realizado un trabajo se regresa y se comparten nuevos propósitos. En cierta forma PROYECTANDO MEMORIA traía a San Bernardo una revitalización de su espacio más venerado a nivel turístico e impulsaba la población a pensar la muerte desde otras latitudes diferentes al proceso de momificación.

Llegamos con un equipo ampliado pues invitamos a los chicos de La Diáspora de Soacha a que fueran con nosotros a San Bernardo. El encuentro estaba previsto para el parque principal. El inicio de la ceremonia (utilicemos esa palabra que parece ajustarse al sentido del “performance”) fue emocionante: curiosamente, el trompetista de la banda del pueblo que había preparado un tema funerario del pacífico se enfermó, pero como Cruz Neyla conocía las estrofas de la canción (San Antonio), iniciamos con un encuentro entre el Chocó y el Sumapaz a través de la música y el canto. El canal local había difundido durante toda la semana la información del evento; el cura y la Secretaria de Gobierno habían hecho programas de radio; los profesores de los colegios, los artistas y los líderes cívicos habían convocado a las gentes al encuentro en el parque



dos horas antes de la proyección para ir después en procesión hasta el cementerio. Dispusimos la amplificación sonora y allí se hizo ante una nutrida concurrencia donde se destacaban las madres y los familiares de las víctimas de San Bernardo que portaban candelabros para presidir el cortejo hasta el camposanto. Después de una jornada urbana en Soacha, nos encontrábamos en el campo profundo de Colombia. Las intervenciones de Cruz Neyla y de Pablo y de la antropóloga Lamilla (quien tuvo que reemplazar a Germán Ferro a última hora cuando éste no pudo asistir por la muerte de un familiar vaya coincidencias del destino) fueron intercaladas con las palabras de un viejo coplero historiador de San Bernardo, con las composiciones musicales sobre las momias y al cementerio que compusieron para la ocasión un grupo de cuerdas carranguero, y con las intervenciones de danza de dos grupos locales, uno de mayores y uno de niños. PROYECTANDO MEMORIA reafirmaba su propósito de hacer un acto de reparación desde el arte. Fue emocionante ver la población partir entrada la noche en procesión con rumbo al cementerio donde la gente no cabía a mirar la película. Terminada la sesión el abrazo que nos dimos entre el grupo fue conmovedor.

PROYECTANDO MEMORIA cumplió su papel en cuatro municipios de Cundinamarca. Agradecemos al IDECUT su apoyo y exigencias para que lleváramos a buen término esta escala. Ahora nos corresponde seguir con el peregrinaje por Colombia. Aprendimos, moldeamos, vimos la dimensión que puede tener el proyecto en la reconstrucción tan anhelada del tejido social de nuestro país.

CAMPAÑA DE DIVULGACIÓN Y CONVOCATORIA MEDIÁTICA

Para llegar al público y dar a conocer el alcance de PROYECTANDO MEMORIA, aparte de la convocatoria directa a las comunidades objetivo del evento, hemos hecho una amplia convocatoria a través de prensa, radio,

televisión, redes sociales, y las radios y canales de televisión locales y nacionales. Realizamos comunicados de prensa, cuñas de radio y colocamos carteles en las poblaciones para darle presencia al evento.

Adjuntamos algunos recortes de publicaciones y, en un CD anexo, una presentación (en PowerPoint y .pdf) con fotografías que dan cuenta de nuestras acciones y los elementos sonoros utilizados durante el desarrollo en Cundinamarca.



Autores

Diego García Moreno
diegogarciamoreno@hotmail.com

Daniela Castro Valencia
daniela.castro.val@gmail.com

Bogotá, Colombia

Pie de imprenta

**Fundación Friedrich Ebert
Stiftung**

Responsable

**FES Comunicación para América
Latina**
Calle 71 # 11 - 90
Bogotá, Colombia

omar.rincon@fescol.org.co

FES Comunicación

Es una unidad regional de análisis de la comunicación para América Latina de la Friedrich Ebert Stiftung.

Su objetivo es producir conocimiento para hacer de la comunicación una estrategia fundamental del diálogo político y la profundización de la democracia social. El conocimiento y la red de expertos de FES Comunicación apoyan el trabajo sociopolítico de la red de oficinas FES en América Latina.

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan necesariamente, los puntos de vista de la Friedrich Ebert Stiftung.